

Pessoa, el fingidor

Nota y traducciones de Pablo Ingberg

“El poeta es fingidor. / Finge tan completamente / Que hasta finge que es dolor / El dolor que en verdad siente”, dice Fernando Pessoa “él mismo” en su célebre poema “Autopsicografía”. Fingir (*fingere*) era en latín “dar forma”, “modelar” una escultura (de allí también proviene la palabra “ficción”), y Pessoa significa en portugués “Persona”, que en latín era la máscara usada por los actores (de allí que se llame a la lista de personajes en una obra de teatro *dramatis personae*). Tanto como por sus versos, y algunas de sus prosas, entre ellas el formidable *Libro del desasosiego*, Pessoa es famoso por haber “fingido” (dado clara entidad, ficcional, a algo que otros habían ensayado ocasionalmente) a sus “heterónimos”, “personas” con su propia biografía en nombre de las cuales escribía él. Como si Shakespeare, explica, en vez de crear al personaje Hamlet como parte de un drama, lo hubiera creado como simple personaje, sin drama. No puedo afirmar si ellos existen, dice, porque no sé qué es existir, ni quién, Hamlet o Shakespeare, es más real.

De su heterónimo Ricardo Reis afirma que nació en Porto en 1887 (un año antes que el propio Pessoa), es médico, y se expatrió espontáneamente a Brasil en 1919 por ser monárquico. Que escribe en nombre de él después de una deliberación abstracta, que súbitamente se concreta en una oda. Odas en verso irregular, pero de media regularidad. Dentro de una discusión estética con otro heterónimo, Álvaro de Campos, escribe Ricardo Reis (con reminiscencias de una célebre frase de Mallarmé): “... la poesía es una música que se hace con ideas, y por eso con palabras... Con emociones haréis sólo música. Con emociones que caminan hacia las ideas, que incorporan ideas para definirse, haréis el canto. Con ideas solamente, conteniendo tan sólo lo que de emoción hay necesariamente en todas las ideas, haréis poesía... De nada sirve el simple ritmo de las palabras si no contiene ideas”.

Ricardo Reis acude, de un modo muy particular, a ciertas formas de la poesía latina, al paganismo antiguo y a la búsqueda de ataraxia (imperturbabilidad) de los epicúreos. Pero todo eso no es más que una excusa para ejercer, bajo las diversas máscaras (“personas”) de su escritura, ese desasosiego tan poco imperturbado que subyace en toda su obra, hasta en el aparentemente más “optimista” y entusiasta de sus heterónimos, Álvaro de Campos. Que me digan, si no, que estas dos odas de Ricardo Reis aquí traducidas invitan a la ataraxia (que parecen propugnar), a la distancia con respecto a las emociones, más que al desasosiego, un bellissimo y conmovedor desasosiego.¹

¹ Al igual que las dos odas de Ricardo Reis, todos los textos citados entre comillas, o parafraseados sin comillas, están tomados (y traducidos por mí) de F. Pessoa, *Obra poética y Obras em prosa*, Rio de Janeiro, Nova Aguilar, 1986. Obsérvese, a modo de curiosidad, que la fecha de composición de las dos odas es cercana al cumpleaños de Pessoa, nacido el 13-6-1888.

VEM SENTAR-TE comigo, Lidia, à beira do rio.
Sossegadamente fitemos o seu curso e aprendamos
Que a vida passa, e não estamos de mãos enlaçadas.
(Enlacemos as mãos.)

Depois pensemos, crianças adultas, que a vida
Passa e não fica, nada deixa e nunca regressa,
Vai para um mar muito longe, para ao pé do Fado,
Mais longe que os deuses.

Desenlacemos as mãos, porque não vale a pena cansarmo-nos.
Quer gozemos, quer não gozemos, passamos como o rio.
Mais vale saber passar silenciosamente
E sem desassossegos grandes.

Sem amores, nem ódios, nem paixões que levantam a voz,
Nem invejas que dão movimento demais aos olhos,
Nem cuidados, porque se os tivesse o rio sempre correria,
E sempre iria ter ao mar.

Amemo-nos tranqüilamente, pensando que podíamos,
Se quiséssemos, trocar beijos e abraços e carícias,
Mas que mais vale estarmos sentados ao pé um do outro
Ouvindo correr o rio e vendo-o.

Colbamos flores, pega tu nelas e deixa-as
No colo, e que o seu perfume suavice o momento –
Este momento em que sossegadamente não cremos em nada,
Pagãos inocentes da decadência.

Ao menos, se for sombra antes, lembrar-te-ás de mim depois
Sem que a minha lembrança te arda ou te fira ou te mova,
Porque nunca enlaçamos as mãos, nem nos beijamos
Nem fomos mais do que crianças.

E se antes do que eu levores o óbolo ao barqueiro sombrio,
Eu nada terei que sofrer ao lembrar-me de ti.
Ser-me-ás suave à memória lembrando-te assim – à beira-rio,
Pagã triste com flores no regaço.

VEN CONMIGO a sentarte, Lidia, a orillas del río.
Con sosiego miremos su curso y aprendamos
Que la vida pasa, y no estamos tomados de la mano.
(Tomémonos las manos.)

Después pensemos, niños adultos, que la vida
Pasa y no se queda, nada deja y nunca vuelve,
Va hacia un mar que está lejos, hacia los pies del Hado,
Más lejos que los dioses.

Soltémonos las manos, que no vale la pena cansarnos.
Ya gocemos o no, pasamos como el río.
Vale más saber pasar como en silencio
Y sin desasosiegos importantes.

Sin amores, sin odios, ni pasiones que levantan la voz,
Ni envidias que dan mucho movimiento a los ojos,
Ni cuidados, pues si el río los tuviera correría igualmente,
E iría siempre a dar al mar.

Tranquilamente amémonos, pensando que podríamos,
De quererlo, cambiar besos y abrazos y caricias,
Y con todo más vale estar sentados uno al lado del otro
Oyendo cómo corre el río y viéndolo.

Juntemos flores, tómalas tú y déjalas
Sobre tu falda, y que el perfume suavice este momento –
El momento en que sosegadamente no creemos en nada,
Paganos inocentes de la decadencia.

Al menos, si yo fuera sombra antes, de mí te acordarás
Sin que el recuerdo te arda o te hiera o te conmueva,
Pues nunca nos tomamos las manos, ni tampoco nos besamos
Ni fuimos más que unos niños.

Y si llevaras antes que yo el óbolo al barquero sombrío,
No tendré nada que sufrir al acordarme de ti.
Me serás suave a la memoria recordándote así – a orillas del río,
Pagana triste y con flores encima del regazo.

PREFIRO ROSAS, meu amor, à pátria,
E antes magnólias amo
Que a glória e a virtude.

Logo que a vida me não canse, deixo
Que a vida por mim passe
Logo que eu fique o mesmo.

Que importa àquele a quem já nada importa
Que um perça e outro vença,
Se a aurora raia sempre,

Se cada ano com a primavera
As folhas aparecem
E com o outono cessam?

E o resto, as outras coisas que os humanos
Acrescentam à vida,
Que me aumentam na alma?

Nada, salvo o desejo de indifrença
E a confiança mole
Na hora fugitiva.

PREFIERO ROSAS, mi amor, antes que patria,
Y amo más las magnolias
Que la gloria y la virtud.

Con tal que a mí la vida no me canse, yo dejo
Que la vida por mí pase
Con tal que continúe siendo el mismo.

¿Qué le importa a quien nada ya le importa
Que uno pierda y otro venza,
Si la aurora raya siempre,

Si en cada año con la primavera
Las hojas aparecen
Y en el otoño cesan?

Y el resto, lo demás que los humanos
Agregan a la vida,
¿Qué le aumenta a mi alma?

Nada, salvo el deseo de apatía
Y la confianza leve
En la hora fugitiva.

1-6-1916